

# El Problema del "Quorum"

Se hace una activa propaganda de parte y parte alrededor del quorum congresional para la apertura de la legislatura. Los partidarios de la Liga Nacional reclaman de sus adversarios un rasgo de patriotismo a fin de proclamar al doctor Alfredo Zayas. Los liberales por las mismas razones patrióticas se oponen a que del retraimiento se haga un público escarnio. Y lo cierto es que la política cubana, por gracia de los "politicians", degenera en algo desagradable y mal oliente.

Lo esencial en todo el desarrollo del proceso electoral es saber qué es lo que se propone el Ejecutivo Liberal con negarse a proclamar al doctor Zayas. Porque no se trata de realizar un acto de oposición a una candidatura. Es poner en situación anormal a la República y a su Constitución como Estado libre y soberano. Y es conveniente que el Ejecutivo Liberal, de cuyo interés nacional no hemos dudado nunca, defina su conducta. ¿Tiene el máximo organismo del Partido Liberal alguna nueva esperanza? ¿Hay alguna posibilidad de que las elecciones se celebren de nuevo? ¿Se considera factible que el general José Miguel Gómez conquiste la presidencia de la República? Emplazamos al Ejecutivo Liberal a título de periódico cubano, de órgano no parcial, para que hable claro, para que explique sus puntos de vista. Una cosa es luchar con un fin noble determinado y otra cosa muy diferente es presentar obstáculo por el gusto de proporeionar un perjuicio. El asunto es más serio de lo que parece. Y el pueblo cubano tiene el derecho de que sus grupos dirigentes le denuncien la orientación que siguen.

Pudiera justificarse el agravio que se infiere al país con la solicitud implorativa de intervención a los Estados Unidos, si por lo menos de allá se indicara una pretensión de corresponder a esa solicitud, nunca bien censurada. Pero no alcanzaría disculpa ninguna que por obcecación partidarista se detuviera la marcha de la nacionalidad. No pedimos sacrificios ingentes; pedimos lógica. Y no encontraremos lógica ni nada en querer ocupar la Jefatura del Estado a virtud de una merced de un gobierno extranjero. Eso es lo que deben aclarar los liberales.

Aspiramos mantener una buena armonía con el Partido Liberal. Deseamos que el Partido Liberal se rehaga de su descalabro. No discutimos si fué o no merecido ese descalabro. Habrá tiempo de dilucidarlo. Lo importante está en que en la conducta de ahora no se pueda apreciar la más leve sospecha de una deslealtad. Salve el principio el Partido Liberal. Lo demás vendrá por sus pasos contados. No consideramos responsable de los desaciertos actuales del liberalismo a un determinado individuo. La responsabilidad está distribuída en muchos factores. El general José Miguel Gómez, a pesar de su inexplicable empeño intervencionista, no es más que una rueda en todo el engranaje. Y es posible que en la mayoría de los casos no proceda por impulso propio. Los hombres que llegan a cierta altura giran envueltos por un ambiente especial, y aun siendo firmes caracteres, no pueden evitar la influencia del medio. Al general Gómez hoy nadie le habla claro. El temor de desagradarlo hace que sus amigos callen cuando debían ser más francos. La bola de nieve se forma. Se apela a los extremos más peligrosos. Y quien pierde no es el Partido Liberal ni la Liga Nacional, pierde Cuba. De ahí que pidamos al Ejecutivo Liberal una pronta y definitiva aclaración de sus propósitos. Es en bien de todos.

*El Mundo*  
*Marzo 30/921*

PATRIMONIO DOCUMENTAL  
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA